

---

# Redundancia, definición y predicación. Algunas lecciones de *Tópicos* VI 3

---

*Redundancy, definition and predication: Some lessons from Topics VI 3*

---

JORGE MITTELMANN

Instituto de Filosofía  
Universidad de los Andes  
7620001 Santiago (Chile)  
jmittelmann@uandes.cl

**Abstract:** This paper is concerned with the strategy that Aristotle devises in his *Topics* to deal with an opponent trying to override a definition on the basis of its saying the same thing twice (or even several times). On the one hand, it is argued that Aristotle's overall strategy owes less to specific features of *definition* itself than to the properties it shares with *predication* in general. On the other hand, it is shown that Aristotle's solution relies on a particular dialectical skill which may prove useful in diagnosing other related troubles, especially the erroneous inferences outlined in *De Interpretatione* 11. It is argued that both *prima facie* redundant definitions and illicit compound predicates are elucidated by uncovering the hidden predicative character of some chains of terms.

**Keywords:** Definition, predicables, attribution, *Organon*.

**Resumen:** El presente artículo expone los principales rasgos de la estrategia que Aristóteles diseña en los *Tópicos* para hacer frente a quien intenta invalidar una definición aduciendo que ésta dice dos (o varias veces) lo mismo. Por una parte, se sostiene que ella se funda menos en rasgos específicos de la *definición* que en propiedades de la *predicación* en general. Por otra, se sugiere que en su resolución de la dificultad Aristóteles recurre a una habilidad dialéctica que podría resultar relevante para el diagnóstico de otros problemas, y en particular de las inferencias erróneas expuestas en *De Interpretatione* 11. Se argumenta que tanto las definiciones *prima facie* redundantes como los predicados conjuntos cuya atribución resulta ilícita se esclarecen al revelar el carácter predicativo de ciertas secuencias de términos.

**Palabras clave:** Definición, predicables, atribución, *Órganon*.

RECIBIDO: OCTUBRE DE 2012 / ACEPTADO: ENERO DE 2013

En diversos pasajes del *corpus* Aristóteles prestó atención a ciertas dificultades preliminares de orden formal que es preciso resolver antes de atender al fondo del asunto en discusión. Uno de esos problemas es el de las condiciones que un enunciado debe satisfacer para aspirar a proveer una definición legítima o aceptable de un término, susceptible de ser evaluada después desde el punto de vista de su valor de verdad. Dicho de otro modo, antes de decidir si una definición putativa es correcta debe zanjarse la cuestión previa de si ella califica en absoluto como una definición; mostrar que no lo es dispensa de toda consideración ulterior, cualesquiera sean los méritos “sustantivos” que el *definiens* formalmente incorrecto pueda exhibir. En tal sentido, un recurso habitual para dismantelar una definición (y, en general, para mostrar que el proyecto definicional no puede ser llevado a término) consiste en hacer ver que ella incurre de antemano en redundancia, de tal modo que no puede siquiera formularse sin decir dos (o más) veces lo mismo. El análisis de un lugar poco discutido en el que esa cuestión preliminar se considera (el tercer capítulo de *Tópicos* VI) permitirá identificar una habilidad dialéctica cuyo ámbito de aplicación excede con mucho el ámbito de las definiciones. En efecto, tras exponer con algún detalle el pasaje relevante, se intentará mostrar que la estrategia implementada por Aristóteles para desactivar la imputación de redundancia puede aplicarse, *mutatis mutandis*, al diagnóstico y resolución de otra dificultad emparentada con ésta, y que contamina no ya a la definición, sino a la predicación en general. En la última sección de este estudio se intentarán derivar algunas consecuencias de esta discusión para el asunto del alcance (exclusivo o incluyente) de los predicables en el *Órganon*.

### DEFINICIÓN Y REDUNDANCIA EN *TÓPICOS* VI 3

Los primeros tres capítulos de *Tópicos* VI discuten algunos problemas preliminares de incorrección formal en las definiciones, que se presentan por una formulación deficiente de la tesis que uno de los interlocutores del debate dialéctico ha escogido defender<sup>1</sup>. Aristóteles

---

1. La puesta a prueba de una definición constituye un asunto legítimo de discusión dialéctica, ya sea que la definición venga propuesta como premisa o como problema del debate: cf. *Top.* I 4, 101b28-34.

distingue expresamente esas deficiencias de aquellas otras, sustantivas, cuyo origen debe rastrearse en una aplicación incorrecta de los predicables y que el interrogador descubre investigando sucesivamente (1) si el *definiens* propuesto se predica efectivamente de *todas* sus instancias (139a26-27); (2) si se predica *exclusivamente* de ellas (139a31-32); (3) si el *definiendum* ha sido situado en su género próximo (139a28); y por último (4) si la fórmula propuesta es manifiesta de aquello que lo definido propiamente *es* (139a32-34; cf. *Cat.* 2b30-31). Sin cometer alguno de estos errores sustantivos es posible, empero, definir mal o hacerlo de modo incorrecto (μὴ καλῶς) y ello puede ocurrir de dos maneras principales: sea por el uso de expresiones más oscuras que aquella que se intenta definir, sea por valerse de una fórmula demasiado extensa, que contiene más partes de las necesarias a una exposición de la esencia; en este último caso, “todo lo que se añade a la definición es superfluo” (139b16-17).

Existen varias maneras de alargar un *definiens* más allá de lo razonable. Aristóteles indica en primer lugar la mención de rasgos comunes a todas las cosas, o a todas aquellas incluidas en un género, lo que abulta la fórmula con elementos poco informativos y carentes de pertinencia discriminatoria (140a23-32). Aunque este error no modifique el alcance de la definición propuesta ni la vuelva falsa (140b19-21), el enunciado resultante queda expuesto a objeciones desde el punto de vista de su corrección formal. Enseguida, supuesto que quien responde restrinja su definición sólo a aquellos predicados que una cosa ejemplifica de manera exclusiva, todavía es posible mostrar que peca por exceso (ἐπὶ πλεῖον)<sup>2</sup>, si incluye propiedades cuya supresión no afecta en nada la coextensividad y esencialidad de la fórmula restante: ἀφαιρεθέντος τούτου ὁ λοιπὸς λόγος ἴδιος καὶ δηλοῖ τὴν οὐσίαν (140a36-37). Ello ocurrirá si la definición propuesta contiene pormenores que (cada uno a su modo) aíslan de modo suficiente el objeto en discusión pero que, tomados conjuntamente, la vuelven redundante. Ambos modos de errar pueden corregirse fá-

2. Como observa J. BRUNSCHWIG (ed. y trad.), *Aristote. Tópiques V - VIII* (Les Belles Lettres, Paris, 2007) 208, n. 6, la expresión “ἐπὶ πλεῖον” no alude en este contexto a la extensión lógica de un término, sino sólo a la longitud lingüística de un enunciado. Compárese por ejemplo con el valor lógico de la misma expresión en *An. Post.* II 13, 96a24-b14.

cilmente, extirpando de la fórmula el apéndice superfluo.

Un tercer caso de definición excesiva resulta mucho más pernicioso: se trata de la adición de un elemento que, al alargar la fórmula definicional, restringe su extensión y la vuelve inaplicable al conjunto de cosas que ella intenta definir. En rigor, el error en este caso es sustantivo y no meramente formal, pues afecta la aplicación de un predicable y debe ser expuesto mediante algún *tópos* que muestre la verdadera índole de la infracción cometida; por ejemplo, Aristóteles hace ver que si se incluye en el *definiens* de “hombre” una estatura peculiar, la fórmula resultante cesará *eo ipso* de ser coextensiva con su *definiendum* y no podrá contra-predicarse de él (οὐ γὰρ ἀντικατηγορηθήσεται τοῦ πράγματος, 140b23)<sup>3</sup>. Es importante advertir que en este último caso la incorrección formal del enunciado parece ser un síntoma de la incorrecta aplicación de un predicable, y no el auténtico motivo por el que la definición colapsa.

En cambio, el siguiente modo de errar “ἐπὶ πλεῖον” que Aristóteles discute en *Tópicos* VI 3 reviste interés porque genera un auténtico *colapso formal* mediante la aplicación de un mecanismo recursivo al *definiens* propuesto por el interlocutor. Quienes aplican ese mecanismo buscan demostrar que ciertas definiciones no pueden formularse sin albergar en su interior una secuencia (potencialmente infinita) de términos superfluos; en tal medida, tales fórmulas están comprometidas *ab initio* con un error “ἐπὶ πλεῖον”. A diferencia de lo que ocurre en las demás definiciones “por exceso”, un error de este tipo no puede subsanarse mediante la simple omisión del elemento redundante, que conserve intacto el poder definicional de la fórmula restante (ὁ λοιπὸς λόγος, 140a36). Lo propio de este exceso es que no puede extirparse de la definición, por hallarse enraizado en su estructura interna. Mostrar que un *definiens* yerra de este modo podría indicar incluso que ciertos ítems son indefinibles, en la medida en que su formulación vuelve inevitable el “decir varias veces lo

---

3. Siguiendo a T. REINHARDT, *Das Buch E der Aristotelischen Topik. Untersuchungen zur Echtheitsfrage*, Hypomnemata vol. 131 (Vandenhoeck & Ruprecht, Göttingen, 2000) 55–60, J. BRUNSCHWIG, *Aristote. Topiques* cit., 142, n. 5; 208, n. 6, advierte que, de hecho, los lugares refutatorios (ἀνασκευαστικοὶ τόποι) de un propio o definición “correctamente formulados” sirven a menudo para destruir un propio o definición *tout court* (y no sólo desde el punto de vista de su corrección formal).

mismo” (πλεονάκις τὸ αὐτὸ λέγειν, cf. 141a21)<sup>4</sup>. En tales casos el redoblamiento es estructural e incorregible, lo cual reduce al definidor a tartamudear sin término (ἄδολεσχεῖν: *Soph. El.* 173a32; cf. 165b16; *Top.* 130a34)<sup>5</sup>.

Aristóteles ha examinado este rompecabezas formal en diversos pasajes y no siempre en contextos dialécticos, adoptando en cada caso soluciones en apariencia divergentes<sup>6</sup>. Aunque relativamente menos estudiado, el tratamiento de esta dificultad en los *Tópicos* ofrece algunos rasgos distintivos que la hacen digna de interés. Como intentaremos probar, algunos de esos rasgos están emparentados con dificultades análogas que Aristóteles expone en otros lugares del *Órganon* y podrían aplicarse a su resolución. He aquí el texto relevante:

- 
4. En *Metaph.* Z 5, Aristóteles considera la figura “por adición” (ἐκ προσθέσεως) como un posible indicio de la estructura defectuosa del *definiendum*, que lo vuelve inaprehensible en una definición. Sin embargo, la mención de esta dificultad constituye sólo un momento en una estrategia argumentativa encaminada a asentar la prioridad lógico-definicional de la substancia. Su presencia en la investigación de Z 5 no exige suponer, por lo tanto, que Aristóteles adhiriera a las consecuencias destructivas de este procedimiento definicional, que él mismo desenmascaró como un sofisma en *Soph. El.* 31. Razones de economía argumentativa internas a *Metafísica* Z 4-6 explican satisfactoriamente la omisión de toda referencia a la λύσις de *Soph. El.* 182a3-6 en este contexto. Sobre el modo en que esta dificultad encaja en la estrategia global del libro Z, véanse las contribuciones de F. LEWIS, *A Nose by Any Other Name. Sameness, Substitution and Essence in Aristotle, Metaphysics Z 5*, “Oxford Studies in Ancient Philosophy” 28 (2005) 161-199; M. FEREJOHN, *The Definition of Sensible Composites in Aristotle’s Metaphysics*, en D. CHARLES, M. L. GILL, T. SCALTSAS (eds.), *Unity, Identity and Explanation in Aristotle’s Metaphysics* (Clarendon Press, Oxford, 1994) 291-318; y M. LOUX, *Primary Ousia. An Essay on Aristotle’s Metaphysics Z and H* (Cornell University Press, Ithaca, 1991).
  5. Acerca de este verbo y de su traducción, cf. las útiles indicaciones de L.-A. DORION (ed.), *Aristote. Les Réfutations Sophistiques* (Vrin/Presses de l’Université de Laval, Paris/Quebec, 1995) 216-217, 310; ver también A. CORREA MOTTA, *A Língua dos Papagaios, a Diferença e o Ser*, “Cadernos de História e Filosofia da Ciência” 13/2 (2003) 205-231 y M. ZINGANO, *Aristóteles y la prueba de que el ser no es un género. Metafísica III 3*, “Diánoia” 55/65 (2010) 50-51. Conviene observar, no obstante, que en *Tópicos* VI 3 una definición no queda expuesta a (auto-) refutación por el solo hecho de “contraindre le répondant à répéter mécaniquement le même mot” (L.-A. DORION, *Aristote. Les Réfutations Sophistiques* cit., 216). La estrategia de VI 3 apunta precisamente a destacar aquellos casos en los que la presencia sucesiva del mismo término resulta lógicamente inocua: cf. en tal sentido F. LEWIS, *op. cit.*, 181, n. 43.
  6. Cf. *Metaph.* Z 5, 1030b28 - 1031a2; a11-14; *Soph. El.* 13, 173a31 - b15; 31, 181b25 - 182a6.

“Hay que investigar, además, si no se ha dicho varias veces lo mismo, como por ejemplo al decir que el apetito (τὴν ἐπιθυμίαν) es el deseo de lo agradable (ὄρεξιν ἡδέος); pues todo apetito lo es de lo agradable (ἡδέος), de modo que cuanto sea idéntico al apetito lo será también de lo agradable. En consecuencia (οὖν), llega a ser el deseo de lo agradable de lo agradable (ὄρεξις ἡδέος ἡδέος): pues no difiere en nada decir *apetito* (ἐπιθυμίαν) o *deseo de lo agradable* (ὄρεξιν ἡδέος). O bien esto no tiene nada de absurdo: pues el hombre es *bípedo*, de modo que también cuanto sea idéntico a *hombre* será *bípedo*; ahora bien, *animal terrestre bípedo* es idéntico a *hombre*, de manera que *animal terrestre bípedo* será *bípedo* (ὥστε ζῶον πεζὸν δίπουν δίπουν ἔσται); pero no por ello sobreviene nada absurdo: pues *bípedo* no se predica de *animal terrestre* (en cuyo caso *bípedo* se predicaría dos veces de lo mismo), sino que *bípedo* se dice (λέγεται) de *animal terrestre bípedo*, de modo tal que *bípedo* se predica (κατηγορεῖται) solamente una vez. Ocurre algo semejante también en el caso del apetito: pues el *ser de lo agradable* no se predica (κατηγορεῖται) de *deseo*, sino de la expresión completa (τοῦ σύμπαντος), de modo que también allí la predicación se produce una sola vez. Lo absurdo no es proferir (φθέγγασθαι) dos veces el mismo nombre, sino predicar (κατηγορεῖσθαι) varias veces lo mismo acerca de algo, como cuando Jenócrates dice que la sabiduría es definicional y contemplativa de lo existente: pues la definicional es una cierta <habilidad> contemplativa. De manera semejante, también todos los que dicen que el enfriamiento es una privación del calor natural: pues toda privación lo es de aquello que se da naturalmente, de modo que es superfluo añadir (περίεργον τὸ προσθεῖναι) *natural* y era suficiente, por el contrario, decir *privación de calor*; puesto que la propia <palabra> *privación* da a entender que ella se dice (λέγεται) de lo natural”. (*Top.* VI 3, 140b27-141a14. Traducción de Miguel Candel SanMartín, modificada y adaptada al texto griego de Jacques Brunschwig).

Como sugiere el pasaje paralelo de *Refutaciones Sofísticas* I 13, en el que Aristóteles escenifica un breve intercambio dialéctico, el texto de

*Tópicos* VI pone a disposición del polemista las herramientas necesarias para discernir cuándo una definición es redundante y cuándo esa redundancia es aparente o inocua. En tal sentido, las indicaciones contenidas en estas líneas vuelven operativa la importante distinción trazada en *Soph. El.* 13 entre inducir a alguien en tartamudeo y aparentar haberlo hecho, sin haberlo logrado realmente (173b12-13). La principal enseñanza del pasaje parecer ser, entonces, que no todas las secuencias reiterativas revisten carácter redundante, y que obtener el asentimiento del interlocutor para formulaciones como “ὄρεξις ἡδέος ἡδέος” o “ζῶον πεζὸν δίπουν δίπουν” no trae consigo el triunfo de quien interroga ni la refutación inmediata de la definición propuesta.

Aunque no sea más que brevemente, conviene aludir a una dificultad textual del pasaje en discusión. En 140b29-30, Brunschwig atetiza las palabras “ὄρος τῆς ἐπιθυμίας” retenidas por Ross pero que no figuran en los manuscritos más antiguos (A y B)<sup>7</sup>, y que él atribuye a una glosa aclaratoria introducida por un copista. Las motivaciones de esa aclaración son comprensibles: dado que el presente capítulo discute definiciones en las que resulta inevitable “decir varias veces lo mismo” (141a21), es natural suponer que el interrogador interesado en destruir una definición busque generar otra internamente redundante, cuya equivalencia con la primera su interlocutor no pueda rehusar. Esa presunción se refuerza al constatar que en *Refutationes Sofísticas* (173a38-40) Aristóteles pone en escena una corta discusión en la que el interrogador procede precisamente de ese modo:

“¿Acaso el apetito no es *de lo agradable*?

[Respuesta esperada: sí].

¿Pero esto [i.e., el apetito] es un *deseo de lo agradable*?

7. A = Vaticanus Urbinas 35 (poco antes del año 901); B = Venetus Marcianus 201, que data del 954. Ambos constituyen “what has traditionally been called the first family” de nuestro texto (J. BRUNSCHWIG, *Do We Need New Editions of Ancient Philosophy?*, en R. W. SHARPLES (ed.), *Perspectives on Greek Philosophy: S. V. Keeling Memorial Lectures in Ancient Philosophy* (UCL, Londres, 2003) 56; cf. W. D. ROSS, *Aristotelis Topica et Sophistici Elenchi. Recensuit brevique adnotatione critica instruxit W. D. Ross* (Oxford Classical Texts, 1958) v-vii.

[Respuesta esperada: sí].

En consecuencia el apetito es un *deseo de lo agradable de lo agradable*”<sup>8</sup>.

Lo anterior inclinaría a pensar que el texto de Ross (al conservar la frase “ὅρος τῆς ἐπιθυμίας”) aventaja al de Brunschwig por cuanto refleja de mejor manera el uso destructivo de las definiciones recursivas en la práctica dialéctica. Con todo, un examen más atento de nuestro pasaje termina por dar razón a Brunschwig. Para apreciarlo, conviene reparar en la estructura del argumento paralelo mediante el cual el interrogador de *Tópicos* VI 3 intenta redoblar el carácter bípedo del hombre. Aunque equivalente al razonamiento inicial (que duplica la mención de lo agradable), este argumento carece, llamativamente, de la contraparte definicional retenida por Ross y atetizada por Brunschwig. En efecto, la ausencia de la frase “ὅρος τοῦ ἀνθρώπου” en el segundo argumento habla en favor de suprimir la frase “ὅρος τῆς ἐπιθυμίας” del primero, si se quiere mantener el paralelismo inferencial entre los dos argumentos y evitar que la conclusión de uno de ellos (pero no del otro) tenga carácter definicional:

Si de un lado tenemos (en 140b27-31):

P1 El apetito =<sub>df</sub> deseo *de lo agradable*.

P2 Todo apetito es *de lo agradable*.

P3 Cuanto sea idéntico al apetito será también *de lo agradable*;

P4 Luego, [la definición de apetito] llega a ser “deseo de lo agradable de lo agradable”.

Uno esperaría de otra parte (en 140b32-35):

P1 El hombre =<sub>df</sub> es animal terrestre *bípedo*.

P2 Todo hombre es *bípedo*.

---

8. La discusión del mismo ejemplo en *Soph. El.* y en *Top.* VI 3 genera la expectativa de que en ambos casos está en juego la definición (*ex hypothesi*, internamente redundante) de “ἐπιθυμία”. No obstante (como observa J. BRUNSCHWIG, *Do We Need New Editions* cit., 57) “[p]aradoxically, taking this context into account has led to a distortion of the text by copyists and editors”.



P3 Cuanto sea idéntico a hombre será *bípedo*.

P4 De modo que [la definición de hombre] resulta “animal terrestre bípedo bípedo”.

Pero la conclusión del segundo argumento reduplicativo no incluye la referencia a la definición de *hombre* (indicada entre corchetes) ni tiene forma definicional; luego, el argumento reduplicativo inicial tampoco tiene por conclusión una definición del apetito, y la frase “ὁρος τῆς ἐπιθυμίας” constituye probablemente una normalización destinada a acomodar nuestro pasaje al texto paralelo de *Refutaciones Sofísticas*. El punto de Aristóteles es que el interrogador de *Tópicos* ha logrado acreditar en cada caso el redoblamiento de un término, sin por ello haber hecho tartamudear a su oponente. Por ello conviene seguir la sugerencia de Brunschwig y traducir la conclusión de cada argumento, respectivamente, por “el deseo de lo agradable llega a ser de lo agradable” (γίνεται ὁρεξις ἡδέος ἡδέος) y por “animal terrestre bípedo será bípedo” (ζῶον πεζὸν δίπουν δίπουν ἔσται). Lo que resulta en ambos casos no es una definición *stricto sensu*, sino un redoblamiento cuyo carácter *predicativo* el interrogador intentará encubrir para confundir a su oponente y dismantelar de ese modo una definición inobjetable. Presumiblemente, el éxito del interrogador dependerá de presentar como una mera acumulación de términos lo que en realidad es una articulación predicativa, en la que no todos los elementos están al mismo nivel, sino que algunos *se dicen* (λέγεται) de otros.

En efecto, el núcleo del error “por exceso” reside en la *predicación* y no en la repetición de un término, siendo esta última (a lo sumo) una condición material necesaria pero no suficiente para configurar una infracción de ese tipo: dicho de otro modo, lo relevante en el “δὲ τὸ αὐτὸ λέγειν” reside más bien en el “λέγειν” que en el “δὲ τὸ αὐτὸ”. Para desactivar una redundancia aparente bastará con mostrar que dos ocurrencias consecutivas de un mismo término no se añaden sin más la una a la otra, sino que una de ellas se *articula* con lo que precede mediante una aplicación de la cópula verbal. En el ejemplo en discusión, sólo la segunda ocurrencia de la expresión “de lo placentero” *se predica* (κατηγορεῖται) de lo restante, mientras que la primera sólo califica al núcleo nominal, sin *decirse* de él ni dar lugar a un enunciado verdadero o falso.

Para nuestros fines, es esencial retener que el instrumento del que Aristóteles se vale para “proteger” una definición objetada es la distinción entre *secuencias predicativas no redundantes*<sup>9</sup> y *secuencias redundantes no predicativas*<sup>10</sup>. La frecuente elisión del verbo conjugado en griego explica que la interpretación gramatical de una cadena consecutiva de términos no sea unívoca, ambigüedad que el interrogador intentará explotar. La traducción “llega a ser el deseo de lo agradable de lo agradable” intenta restituir en algún grado esa ambigüedad, por cuanto en ella queda indeterminado si “el deseo de lo agradable” oficia como sujeto de un verbo copulativo cuyo atributo (predicativo) es “de lo agradable”; o bien si la cadena redundante “el deseo de lo agradable de lo agradable” provee el sujeto de un verbo intransitivo “llegar a ser”, interpretación esta última que intenta imponer el interrogador. Ante ello, Aristóteles recomienda a quien asume la defensa de una definición el atender al punto en que interviene la articulación predicativa antes de conceder sin más que se ha “dicho dos veces lo mismo” —en el sentido relevante de “predicar” y no en el de un mero “proferir” (φθέγγασθαι)—. Aunque no provee un criterio para la interpretación de secuencias ambiguas, Aristóteles sostiene que “animal terrestre bípedo” no se halla internamente articulada en sujeto y predicado; y si a esa secuencia se añade “bípedo”, la adición es inocua y el redoblamiento aparente, con tal que la segunda ocurrencia del adjetivo se predique de un núcleo nominal que incluye a “bípedo” como parte suya.

Los ejemplos de genuino redoblamiento predicativo listados en *Tópicos* VI ayudan a hacerse una idea más precisa del tipo de defecto que sí está en condiciones de invalidar un *definiens*: “‘sabiduría’ es la <habilidad> definitoria y contemplativa de lo existente”, “‘enfriamiento’ es la privación del calor natural”<sup>11</sup>. En ambos casos, el re-

9. Como “animal terrestre bípedo <es> bípedo”.

10. Como “hombre pálido pálido”.

11. La conexión de estos ejemplos de redundancia definicional con la discusión precedente del error “ἐπὶ πλεῖον” no es obvia. No obstante, en la medida en que parte de lo significado por “definicional” es “contemplativo” (141a8-9), la mención del segundo atributo reitera parcialmente el primero. Es en este respecto que “hombre pálido pálido” y “habilidad definicional-contemplativa” se asemejan. (En este punto estoy en deuda con Marco Zingano y Alfonso Correa-Motta).

doblamiento es menos flagrante que la duplicación de “bípedo” o de “placentero”, de manera que allí donde no hay predicación redundante parece haberla y allí donde la hay ésta puede pasar inadvertida. Con todo, no es difícil explicitar las duplicaciones encubiertas: toda capacidad definicional tiene carácter teórico-contemplativo, y toda privación lo es de algo que por naturaleza conviene a su poseedor<sup>12</sup>. Por ende, las definiciones propuestas efectivamente *predican* dos veces lo mismo del mismo sujeto: la sabiduría resulta contemplativa por partida doble y el enfriamiento se vuelve doblemente privativo, aun cuando en ambas no se haga mención del mismo término. El rasgo formal más notable de ambos ejemplos es que la redundancia se sitúa a la derecha de la cópula, en aquella sección del enunciado que constituye el *definiens* en sentido estrecho (ὀρισμός), porque aísla exclusivamente las notas definicionales<sup>13</sup>. Eso podría sugerir que el defecto formal consistente en errar “por exceso” (ἐπὶ πλεῖον) concierne el predicado de la fórmula definicional y debe ser diagnosticado a ese nivel; en otras palabras, en la contabilidad de los términos cuya adición resulta redundante no se incluyen aquellos que figuran en el hemisferio izquierdo de la definición<sup>14</sup>.

#### PREDICACIÓN Y REDUNDANCIA EN *DE INTERPRETATIONE* 11

En otro lugar del *Órganon* —cuyo objeto *no* son las definiciones sino las predicaciones en sentido lato— Aristóteles enuncia una regla similar a efectos de excluir la formación de predicados conjuntivos como “hombre animal” u “hombre bípedo”, en los que el segundo término se desliza solapadamente en el primero (ἐνυπάρχει γὰρ ἐν τῷ ἀνθρώπῳ τὸ δίπουν καὶ τὸ ζῶον, *De Int.* 21a18). Una vez más, lo

12. *Cat.* 12 a29-34; *Top.* VI 6, 143b34-35; *Metaph.* Γ 12, 1019b15-19; Γ 3, 1047a8-9.

13. “λόγος”, “ὅρος” y “ὀρισμός” constituyen expresiones a menudo intercambiables o designaciones alternativas de un único concepto. No obstante, quizá haya lugar para un matiz entre las dos últimas, “ὅρος” désignant l'énoncé complet ('AB est la définition de C') et 'ὀρισμός' la définition proprement dite ('AB')” (J. BRUNSCHWIG, *Aristote. Topiques* cit., p. 205, n. 1).

14. Este rasgo formal permitiría distinguir quizás esta infracción *predicativa* general de la norma específica que prohíbe la mención del *definiendum* en el *definiens* (cf. *Top.* VI 4, 142a34-b6; *Metaph.* Z 4, 1029b19-20).

que resulta intolerable en llamar a un hombre *hombre animal* (u *hombre bípedo*) no es la contigüidad entre las dos ocurrencias del término “hombre”, sino el redoblamiento predicativo en virtud del cual *bípedo* y *animal* se dicen (λέγεται) dos veces del sujeto, por hallarse contenidos en el primer término del predicado conjunto (*hombre*). Si la simple repetición de un término fuese suficiente para pecar “por exceso”, Aristóteles no podría exponer impunemente el caso en que se dice de Sócrates que es Sócrates (21a2-3). Por lo demás, en *Tópicos* I 9 se sugiere que no hay nada ilícito en afirmar, en presencia de un hombre o de algo blanco, que ese hombre es un hombre o que aquello blanco es blanco: pues en ambos casos resulta evidente que la predicación ha ocurrido una sola vez (cf. también *De Int.* 21a18-20).

Sea que la redundancia ocurra mediante la proferencia material del mismo término, o solamente *por implicación*, la regla mediante la cual Aristóteles bloquea la formación de predicados conjuntos cubre por igual ambos escenarios. Es interesante advertir que esa regla limita los efectos perversos a que podría dar lugar la aplicación irrestricta de otra regla trivial y en apariencia poco problemática, que podría formularse así: “Allí donde dos atributos cualesquiera se afirman del mismo sujeto es lícito afirmar de ese sujeto la conjunción de ambos atributos”. Si Juan es un pirata y Juan es pálido, cabe afirmar —en virtud de la regla “ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω” (20b36)— que Juan es un pirata pálido. A la luz de ejemplos como éste parecería razonable autorizar *todas* las combinaciones de este tipo (cf. 21a5-6); sin embargo, pronto la regla suscita contra-ejemplos que obligan a restringir su aplicación.

(a) Por una parte, Aristóteles advierte que el algoritmo que subyace a predicados como “pirata pálido” puede aplicarse recursivamente sobre los predicados complejos obtenidos mediante aplicaciones previas de esa misma regla, generando así secuencias cada vez más largas (ἐπὶ πλεῖον), en las que el mismo término reaparece muchas veces. Si Juan es *pálido* y es *pirata pálido*, será lícito afirmar (en virtud de la regla “ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω”) que Juan es un *pirata pálido pálido*. Además, la aplicación irrestricta de esa regla autorizará acumulaciones menos ostensibles pero igualmente ilícitas, como aquella perpetrada por Jenócrates en su definición fallida de sabiduría: si es verdad que ésta es una capacidad *definicional*, y

también lo es decir que es una capacidad *contemplativa*, el predicado redundante “capacidad definicional y contemplativa” podrá aplicarse a la sabiduría, de no mediar alguna norma que lo impida.

Es importante advertir que aunque el error de Jenócrates ocurre en un contexto definicional y cuenta como un caso de *definiens* “por exceso” (ἐπὶ πλεῖον), la infracción consistente en decir varias veces lo mismo afecta no sólo a las definiciones, sino ante todo a la predicación en general. Prueba de ello es que el undécimo capítulo de *De Interpretatione* se esfuerza en impedir errores como el de Jenócrates, pero que comprometen términos que no se dicen esencialmente, ni aspiran a definir aquello de lo que se predicán (como ocurriría al decir separadamente de Anton Bruckner que es *sinfonista* y *músico*, para afirmar enseguida que es un *sinfonista músico*: cf. 21a1-3). En la medida en que definir es predicar (si bien predicar no es siempre definir), puede verse en las restricciones impuestas a la formación de predicados conjuntivos la razón que subyace al rechazo del *definiens* redundante de “sabiduría” propuesto por Jenócrates: éste último fracasa *qua* predicado aun antes de fracasar como *definiens*. Dicho de otro modo: “hombre animal” fracasa por las mismas razones que vuelven defectuosa la secuencia “hombre pálido pálido”, esto es, desde el punto de vista de las reglas que rigen la formación de predicados y con independencia de toda consideración relativa al modo esencial o accidental en que dicho predicado se atribuye a su sujeto. Si tal es el caso, será posible concluir que a toda definición se aplican *a fortiori* las reglas que rigen para la predicación. Como intentaremos mostrar más adelante, el que ciertas definiciones infrinjan una regla cuyo ámbito de validez se extiende allende las definiciones podría acreditar la presencia de concepción inclusiva de los predicables en el *Órganon*.

(b) Pero sin duda las excepciones más llamativas a la regla “ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω” son aquellas en las que resulta absurdo inferir la aplicación conjunta de dos predicados cuya atribución aislada es plenamente válida.

“Pues es verdadero decir de ‘hombre’ tanto que es ‘animal’ (por separado) y ‘bípedo’ (por separado), como [decir ambas cosas] al modo de una sola; o decir ‘hombre’ y ‘blanco’, y ambas cosas

como una sola (καὶ ταῦθ' ὥς ἓν). Pero no es el caso que, si [alguien] es 'zapatero' y 'bueno', sea también un 'buen zapatero'. Pues si, por ser cada una de estas cosas, fuese también conjuntamente ambas, se seguirían muchas consecuencias absurdas". (*De Int.* 20b33-37. Traducción de J. Mittelmann).

En *Refutaciones Sofísticas* se mencionan otros ejemplos destinados a invalidar el patrón inferencial que autoriza la formación de predicados conjuntos a partir de la atribución separada de sus componentes: si el mal es *malo* (S es P), y es además *un objeto de conocimiento* (S es Q), de ello parece seguirse que el mal es *un mal objeto de conocimiento* (S es PQ)<sup>15</sup>; si esta escultura es *una obra* (S es P) y esta escultura es *tuya* (S es Q), una aplicación de la regla llevará a concluir que esta escultura es *obra tuya* (S es PQ)<sup>16</sup>. Es en este punto que la distinción de *Tópicos* VI 3 entre secuencias predicativas no redundantes y secuencias redundantes no predicativas podría jugar algún papel en el esclarecimiento de estas paradojas. Parece claro, en efecto, que el principal obstáculo a una aplicación irrestricta de la regla "ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω" reside en el riesgo de generar predicados conjuntos entre cuyos términos se dé un encabalgamiento, de modo que en lugar de predicarse ambos directamente del sujeto, uno de ellos quede montado sobre el otro y se diga (λέγεται) inadvertidamente de él. "Animal terrestre bípedo" se dice "como una sola cosa" porque ninguno de sus términos se predica del que le precede, sino que cada uno de ellos lo hace del término "hombre"; algo análogo ocurre entre los componentes del predicado "cocinero francés" (Dorion). Al asociarse conjuntivamente, cada elemento del predicado complejo conserva su relación original con el sujeto del que se predica, y ambos no hacen más que añadirse el uno al otro sin modifi-

15. *Soph. El.* 177b18-19, con la explicación de L.-A. DORION, *op. cit.*, ad loc., 345, n. 302. En este pasaje, la regla "ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω" provee el paso inferencial decisivo para hacer incurrir en contradicción a quien ha concedido previamente que *el mal es un buen objeto de conocimiento*. La simple adición de las notas "malo" y "objeto de conocimiento" (que el mal aisladamente ejemplifica) genera la contradictoria de esa tesis.

16. *Soph. El.* 179a34, con la explicación de L.-A. DORION, *op. cit.*, ad loc., 368, n. 352.

carse mutuamente. En tal medida su conjunción es igualmente predicable. Por el contrario, en “*buen zapatero*”, “*obra tuya*” o “*mal objeto de conocimiento*”, un atributo originalmente adscrito al sujeto queda ahora adherido al elemento del predicado que entra en combinación con él y modifica su valor; con el resultado de que su combinación ahora no es predicable.

En rigor, las anomalías mencionadas bloquean también las inferencias que proceden en sentido inverso, como lo evidencian predicados compuestos tales como “*demócrata-cristiano*”, “*buen zapatero*” o, incluso, “*vendedor ambulante*”, cuyos componentes no pueden atribuirse separadamente al sujeto que los ejemplifica<sup>17</sup>. De lo anterior parece seguirse que la inferencia fundada en la regla “ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμωφ” fracasa cada vez que accidentalmente uno de los componentes se predica del otro (λέγεται κατὰ συμβεβηκός ... θάτερον κατὰ θατέρον, 21a8).

El discernimiento de formas de articulación predicativa que pueden quedar encubiertas bajo una secuencia de términos sucesivos, que aparentan añadirse el uno al otro, resulta ser entonces una habilidad dialéctica relevante, que permite sortear con éxito (al menos) dos tipos de dificultad. En primer término, dicha habilidad rehabilita definiciones *prima facie* redundantes, al hacer ver que dos menciones consecutivas del mismo atributo no se añaden sin más una a la otra, ya que la segunda se predica de un sujeto que incluye a la primera como parte suya: “*pues [en animal terrestre bípedo] bípedo no se predica de animal terrestre (en cuyo caso bípedo se predicaría dos veces de lo mismo), sino que bípedo se dice (λέγεται) de animal terrestre bípedo, de modo tal que bípedo se predica (κατηγορεῖται) sola-*

---

17. La calificación que “bueno” o “ambulante” introducen afecta en adelante al núcleo del predicado nominal y al sujeto sólo de modo indirecto, mediante la modificación del núcleo. Por obra de este encabalgamiento, “ambulante” designa una manera de vender o un determinado tipo de vendedor, sin calificar directamente al sujeto que ejerce ese oficio ni atribuirle la correspondiente acción. En efecto, si este último fuese el caso, sería lícito afirmar del sujeto que “es ambulante” lo que (conforme al análisis aristotélico de las expresiones predicativas compuestas de cópula y participio: cf. *De Int.* 21b9-10; *Metaph.* Δ 7, 1017a27-30), será equivalente a decir de ese sujeto que “deambula”. Pero este verbo conjugado no se aplica a un individuo cada vez que lo hace el predicado conjunto “vendedor ambulante”, dado que la persona en cuestión ejemplifica el predicado incluso cuando no deambula.

mente una vez” (140b35-141a2). En segundo lugar, la capacidad de detectar un encabalgamiento predicativo allí donde sólo parece haber una yuxtaposición de términos hace posible diagnosticar (y prever) ciertas anomalías en la formación de predicados conjuntos, que de otro modo quedarían sin explicar. Gracias a esa habilidad será posible advertir, por ejemplo, que en la conclusión “el mal es un mal objeto de conocimiento”, el epíteto “malo” adquiere un matiz epistémico del que estaba desprovisto al predicarse aisladamente del sujeto de la proposición, lo que muestra que, al entrar en combinación con el segundo término, ha quedado adosado a él en función predicativa.

Con todo, hay que añadir una importante salvedad. Aunque (como observara J. L. Ackrill) los elementos de esta estrategia se hallan diseminados en el capítulo 11 de *De Interpretatione*, la respuesta *explicita* de Aristóteles deja “completamente inexplicada” la diferencia entre predicados como “animal terrestre bípedo” u “hombre blanco” —para los cuales rige la ley “ὅτι ἑκάτερον, καὶ τὸ συνάμφω” — y predicados como “buen zapatero” o “vendedor ambulante”, que vuelven inaplicable esa ley<sup>18</sup>. En rigor, Aristóteles precisa de un criterio que le permita inferir “es animal bípedo” sin validar al mismo tiempo la inferencia errónea “es buen zapatero”. Y aunque él no suministra ese criterio, Ackrill mostró de modo convincente que el recurso decisivo para lidiar con inferencias conjuntivas ilegítimas se introduce en las líneas 21a8-9 de *De Int.*, donde se mencionan dos clases de predicación “según el accidente” (κατὰ συμβεβηκός): aquella en que dos o más predicados se enuncian del mismo sujeto (κατὰ τοῦ αὐτοῦ) y aquella en que uno de esos predicados se dice (λέγεται) del otro (θάτερον κατὰ θάτερον).

Como hemos visto, esta consideración basta por sí sola para explicar la verdadera índole de los casos problemáticos y, eventualmente, para prevenir la formación de predicados ilícitos. Por desgracia, en su tratamiento de la predicación conjunta Aristóteles se orienta de modo preferente a partir del modelo de unidad provisto por combinaciones como “animal bípedo”, en las que un género y su

---

18. J. L. ACKRILL (ed.), *Aristotle's Categories and De Interpretatione*, Clarendon Aristotle Series (Oxford University Press, Oxford, 1963) 147: “the difference [...] is left entirely unexplained by Aristotle”.



*differentia* se predicán del sujeto en lo que éste es (ἐν τῷ τί ἐστι). Con ello parece haber mezclado en su tratamiento de la predicación conjunta dos consideraciones de orden muy diverso. Una de ellas es la cuestión, puramente lógica, de las razones por las cuales dos o más predicados se combinan de tal modo que ambos se enuncian “como una sola cosa” (ἐν τι, 20b14; ὥς ἐν τὸ πᾶν κατηγορήμα, 20b31-32); desde ese punto de vista, “hombre blanco” y “animal terrestre bípedo” resultan ser atribuciones homogéneas, aun cuando sólo una de ellas revele la esencia del sujeto (δηλοῖ τὴν οὐσίαν). La segunda consideración, en cambio, intenta discriminar entre los predicados conjuntivos sobre la base de la relación esencial o accidental que éstos mantienen con el sujeto de atribución, en el entendido de que sus rasgos esenciales se agruparán “espontáneamente” en predicados unitarios, mientras que sus rasgos accidentales no se fusionarán en una única atribución, sino en combinaciones que enuncian “una sola cosa de muchas, o muchas de una sola cosa” (20b12-14; cf. 21 a12-13: οὐκ ἔσται τὸ μουσικὸν λευκὸν ἐν τι, 21a12-13).

No obstante, ambas consideraciones no se solapan por completo, ya que si bien todo conjunto de género y *differentia* se predica ὥς ἐν τὸ πᾶν κατηγορήμα, la conversa no es verdadera, ya que descripciones accidentales como “cocinero” y “francés” también se acoplan en predicados unitarios<sup>19</sup>. Un prejuicio ontológico orientado a favorecer los predicados que definen una auténtica clase natural — en detrimento de unidades accidentales como “cocinero francés” — podría sesgar el análisis que Aristóteles ofrece en *De Interpretatione*, y que organiza las predicaciones en torno a los genuinos sujetos de atribución identificados por su ontología<sup>20</sup>. Es ese sesgo el que le induce a clasificar en una misma rúbrica dos tipos de predicado conjunto cuyo comportamiento disímil él mismo había acreditado, a

19. En palabras de J. L. ACKRILL, *op. cit.*, 147: “though all cases of the [former] kind may be cases where the transition to a compound predicate is legitimate, clearly not all cases of the [latter] kind are cases where the transition is illegitimate”.

20. Se trata de sujetos como los descritos en *An. Post.* I 4, 73b5-10; I 19, 81b25-29; I 22, 83a1-25 y 30-32, que son lo que son “en virtud de sí mismos” y no en virtud de “una cosa predicada de otra”. Expresiones como “cocinero francés” no denotan, en cambio, tales unidades naturales de referencia, ya que aíslan en cada caso un ἄλλο κατ’ ἄλλου λεγόμενον. Para este contraste, cf. *Metaph.* Z 4, 1030a3-6.

saber: aquellos cuyos componentes se predicán accidentalmente de lo mismo (κατὰ τοῦ αὐτοῦ) y aquellos que exhiben una complejidad predicativa interna, tal que uno de sus elementos se dice del otro (θάτερον κατὰ θατέρου). Aristóteles afirma, en efecto, que ambos tipos de predicado en definitiva se asemejan, dado que sus elementos no constituyen una unidad del tipo relevante, o “no hacen uno” (ταῦτα οὐκ ἔσται ἓν, 21 a7-10)<sup>21</sup> —a diferencia de lo que ocurre con los acoplamientos “naturales” de género y *differentia*—. Hemos visto, sin embargo, que desde el punto de vista de su régimen predicativo la combinación de rasgos accidentales “cocinero francés” ejemplifica el mismo patrón que “animal terrestre bípedo”, y tiene más en común con este predicado que con la secuencia accidental “buen zapatero” —en la medida en que sus elementos recaen directamente sobre el sujeto, en lugar de predicarse uno del otro—. Los ejemplos citados son predicativamente homogéneos, pero Aristóteles los juzga ontológicamente dispares, y esa disparidad prevalece al momento de clasificarlos.

#### DE INTERPRETATIONE 11 Y LA CONCEPCIÓN INCLUSIVA DE LOS PREDICABLES

Para recapitular: en *De Int.* 21a8 Aristóteles distingue entre predicados conjuntos que se enuncian accidentalmente de lo mismo, y predicados conjuntos uno de cuyos componentes se dice (λέγεται) del otro. En el primer caso la inferencia que transita desde la predicación aislada a la predicación conjunta está justificada, mientras que en el segundo fracasa. La distinción así trazada parece tener un carácter “transversal”, por cuanto combinaciones dispares como “hombre blanco” y “animal bípedo” quedan situadas del mismo lado de la división, es decir, entre los ítems que “al ser combinados [entre sí] se enuncian de tal modo, que el predicado entero es algo uno” (20b31-32). Desde ese punto de vista, el eje “esencial-accidental” se muestra irrelevante para lidiar con inferencias conjuntivas ilegítimas y

---

21. “... todos los que se enuncian de un modo accidental (ya sea que lo hagan acerca de un mismo sujeto, ya sea que se prediquen el uno del otro) no constituirán una unidad”.

queda supeditado a la división (más pertinente) entre las determinaciones que se predicán “κατὰ τοῦ αὐτοῦ” y las que se dicen “θάτερον κατὰ θατέρου”.

La objeción más obvia contra este cambio de eje sugerido por Ackrill es que la división propuesta en 21a8 se traza al interior de la esfera de la predicación accidental y no podría incluir, por tanto, predicados conjuntos como “animal bípedo manso” (20b16-18), que se enuncian esencialmente de un sujeto. El texto reza:

“De entre los [ítems] predicados, así como de entre aquellos acerca de los cuales algo se predica, todos los que se enuncien de un modo accidental (ὅσα μὲν λέγεται κατὰ συμβεβηκός) (ya sea que lo hagan acerca de un mismo sujeto (κατὰ τοῦ αὐτοῦ), ya sea que se prediquen el uno del otro (θάτερον κατὰ θατέρου) no constituirán una unidad”. (*De Int.* 21a5-10. Traducción de J. Mittelmann).

Con todo, esta objeción podría no ser decisiva. Por una parte, Aristóteles se muestra indiferente al enclave “esencial/accidental” cuando ilustra la transición lograda desde predicados aislados a predicados conjuntos. Por otra, una lectura incluyente de los predicables, como la propuesta por Jacques Brunschwig, autorizará la inclusión de “animal terrestre bípedo” entre aquellas expresiones que se predicán κατὰ συμβεβηκός de su sujeto, dado que (en esa lectura) todo aquello que se dice *per se* de un sujeto se predica (*a fortiori*) de él κατὰ συμβεβηκός. Lejos de excluir la predicación accidental del *definiens*, una definición lograda la presupone, ya que sin acreditar la atribución pura y simple de un cierto predicado es imposible cualificar después esa atribución, y afirmar que ella da con la esencia del sujeto. La primera tarea del dialéctico empeñado en establecer o refutar una definición consistirá entonces en decidir si la atribución propuesta como *definiens* al menos cumple con el requisito mínimo de *predicarse* del sujeto, sólo después de lo cual pasará a considerar si esa atribución es esencial, y finalmente si resulta coextensiva con aquello de lo que se predica.

En varios pasajes de *Tópicos*, los lugares del accidente son presentados como lugares de la atribución *tout court*, cuyo propósito es

determinar si el predicado propuesto por un interlocutor califica efectivamente a su sujeto, empresa que precede a la determinación del modo preciso en que ese predicado se atribuye según el esquema de los predicables (ya sea a modo de accidente, de género, de propio o de definición de su sujeto)<sup>22</sup>. Bajo esta consideración inclusiva, el predicado conjunto “animal terrestre bípedo” podrá constituirse en *definiens* de *hombre* sólo si antes califica como predicado suyo, esto es, si es posible mostrar que se predica *accidentalmente* de él —donde el adverbio no indica el modo de la atribución, sino sólo el carácter efectivo de ésta: ὅτι ὑπάρχει, pero aún no πῶς ὑπάρχει—:

“Lo más fácil de todo es establecer el accidente: en efecto, en las otras cuestiones no sólo hay que mostrar que [el predicado] se da, sino también que se da *de tal manera* (οὕτως); en cambio, en el caso del accidente es suficiente mostrar que sólo se da (ὅτι ὑπάρχει). No obstante, refutar el accidente es lo más difícil, dado que en él se ofrecen mínimos elementos: pues en el accidente no se da a entender de qué manera se da (πῶς ὑπάρχει).

22. Cf. *Top.* I 6, 102b29-35; VI 1, 139a24-27; VII 5, 155a28-36. En una perspectiva incluyente, los predicables se organizan como un sistema progresivo de control al que son sometidos los términos que aspiran a proveer definiciones de aquello de lo que se predicán. En palabras de J. BRUNSCHWIG (ed.), *Aristote. Tópiques I - IV* (Les Belles Lettres, Paris, 1967) xlix: “la distinction des predicables est le produit d’une analyse méthodique des conditions auxquelles doit satisfaire une définition”. A medida que la fórmula propuesta supera cada uno de los mecanismos diseñados para poner a prueba su carácter definicional, ella queda en condiciones de afrontar el momento siguiente del examen dialéctico. “Il faut d’abord que chacun des éléments de la formule définitionnelle appartienne au sujet défini; ensuite, que le premier de ces éléments soit le genre de ce sujet; ensuite, que la formule dans son ensemble soit coextensive au défini; enfin, qu’elle désigne l’essentiel de son essence”. En esta distribución del trabajo dialéctico, la tópica del accidente desempeña el rol más básico, pues le compete acreditar el hecho *sine qua non* que la fórmula propuesta se predica efectivamente de su *definiendum*. Evidencia textual en favor de una comprensión incluyente de los predicables puede recabarse en diversos pasajes de los *Tópicos*. Con respecto al empleo laxo del adjetivo “propio”, J. BARNES, *Property in Aristotle’s Topics*, “Archiv für Geschichte der Philosophie” 52/2 (1970) 141-142 aduce (entre otros pasajes) VII, 155a7-10 (donde se exige del *definiens* que éste sea un ἴδιος λόγος de su *definiendum*); VI, 139a31-32 y b3-4 (δεῖ γὰρ τὸν ὁρισμὸν ἴδιον εἶναι); VI 3, 140a33-b15; VII 5, 155 a23-27; cf. *An. Post.* II 4, 91a15. Cf. también T. REINHARDT, *La Propiedad en los Tópicos de Aristóteles*, “Anuario Filosófico” 35 (2002) 341-364.

De modo que, en las demás cuestiones, es posible refutar [una atribución] de dos maneras: mostrando que no se da (οὐχ ὑπάρχει) o que no se da de tal manera (οὐχ οὕτως ὑπάρχει); en cambio, en el caso del accidente, no es posible eliminarlo sino mostrando que no se da”. (*Tópicos* VII 5, 155a28-35. Traducción de J. Mittelmann).

En esta descripción, “establecer o refutar un accidente” parece tener el sentido mínimo de verificar o falsar un enunciado de la forma “S es P”, más que el sentido técnico de determinar si el atributo en cuestión pertenece a S pudiendo no pertenecerle (definición “positiva” del accidente: 102b6-9), o si se predica de él excluyendo expresamente que pueda ser su género, su propio o su definición (definición negativa: 102b4-5). Por el contrario, nuestro pasaje sugiere que una predicación accidental en sentido lato no incluye indicación alguna respecto al modo en que “se da” el atributo P (πῶς ὑπάρχει)<sup>23</sup>. Bajo esta comprensión laxa del atributo, favorecida por algunos pasajes de los *Tópicos*, resultará menos ofensivo agrupar “animal bípedo” en la misma rúbrica predicativa que “hombre blanco”, en tanto expresiones cuya predicación ha sido establecida de manera fehaciente, sin que aún se haya hecho explícita la conexión disímil que la cópula entabla entre el sujeto y cada uno de ambos atributos. La demarcación que *De Interpretatione* 21a8 traza entre las expresiones que se predicán accidentalmente del sujeto (ὅσα μὲν λέγεται κατὰ συμβεβηκός) podría pertenecer, entonces, al momento meramente atributivo de la indagación, en el que se intenta establecer si “S es P”. Ese momento precede a la distinción técnica entre los modos mutuamente excluyentes en los que esa atribución puede tener lugar, y

---

23. “Il s’agit ici de l’accident au sens large de prédicat en général, abstraction faite du mode de liaison spécial qu’il peut avoir en outre avec son sujet”, precisa J. BRUNSCHWIG, *Aristote. Topiques V-VIII* cit., 263, n. 2, *ad* 155a28. Contra esta lectura de VII 5, T. EBERT, *Aristotelian Accidents*, “Oxford Studies in Ancient Philosophy” 16 (1998) 148, n.18, ha objetado que la ausencia de una indicación expresa relativa al modo de la atribución no es concluyente: “From this it does not follow that once you have established that *x* belongs to *y*, simply disregarding the manner in which *x* belongs to *y*, you have made *x* an accident of *y*”. No obstante, la objeción de Ebert parece derivar su fuerza de la sugerencia implícita de una nivelación entre los demás predicables y el accidente, tomado este último en su sentido *excluyente*.

de acuerdo con los cuales lo que califica como *definiens* no puede predicarse accidentalmente del sujeto y viceversa. De este modo, el comportamiento lógicamente idéntico de predicados como “hombre blanco” y “animal terrestre bípedo” podría proveer evidencia indirecta en favor de una comprensión incluyente de los predicables, encaminada al establecimiento de definiciones<sup>24</sup>.

## CONCLUSIÓN

El análisis paralelo de *Tópicos* VI 3 y *De Interpretatione* 11 apunta a la presencia de una habilidad dialéctica común, consistente en distinguir entre secuencias de términos cuyos componentes se añaden uno al otro, y secuencias entre cuyos términos se da encabalgamiento predicativo. Ambas circunstancias pueden suscitar perplejidades que entorpecen el debate dialéctico. (a) Por una parte, secuencias como “buen zapatero” no pueden ser inferidas a partir de la ejemplificación aislada de cada una de sus notas: en otras palabras, *donde parece haber adición hay en realidad predicación*, y eso explica el fracaso de la atribución conjunta al impedir que dos términos se acoplen en un solo predicado (ὥς ἔν τὸ πᾶν κατηγορημα). (b) Por otra parte, redundancias aparentes como “animal terrestre bípedo bípedo” pueden revelarse inocuas, si es posible acreditar el carácter predicativo del término superfluo: una vez más, *donde parece haber adición hay en realidad predicación* —con la diferencia de que en este caso el resultado es favorable, pues dicha predicación impide que la mención consecutiva de un mismo atributo (τὸ δις φθέγγασθαι ταυτὸν ὄνομα, 141a5) sea aducida para invalidar un *definiens*—. De este modo, al negar Aristóteles (en *Tópicos* VI 3) que en “animal terrestre bípedo” el ad-

24. En favor de esta concepción inclusiva del accidente y de la predicación accidental podría invocarse quizá la referencia a la interrogación dialéctica y a los *Tópicos* que encuadra el tratamiento de los predicados conjuntos en *De Interpretatione* 11: cf. 20b12-30. No obstante, el contraste técnico entre “καθ’ αὐτό”/ y “κατὰ συμβεβηκὸς λέγεσθαι” (en 21a26-32) mueve a pensar más bien que la predicación accidental se opone aquí a la esencial, en lugar de incluirla. En tal medida, el agrupamiento incoherente de predicados conjuntos, detectado por Ackrill, no podría subsanarse apelando a la presencia de un sentido laxo y meramente atributivo de “predicación accidental” en este capítulo. (Agradezco esta observación al profesor Marco Zingano).

jetivo “bípedo” *se predique* de “animal terrestre”, él suministra sin proponérselo la clave que hace lícito inferir, de la ejemplificación conjunta de ese predicado, la ejemplificación aislada de cada una de sus notas: Sócrates es animal, es racional y es bípedo. En la interpretación aquí propuesta, la licitud de esa inferencia no reposa sobre el hecho de que esas tres notas se prediquen *esencialmente* de Sócrates, sino en la mera ausencia de encabalgamiento predicativo entre los términos que componen el predicado conjunto. En virtud de esa ausencia, cada término se aplica directamente a Sócrates. Gracias a ello, será posible en adelante ofrecer una explicación unitaria que abarque por igual *todas* las transiciones lícitas, con independencia del tipo de predicable que en cada caso entre en juego. Esta estrategia podría brindar al mismo tiempo algún sustento a una interpretación inclusiva del sistema aristotélico de los predicables, que conviva sin conflicto con la caracterización excluyente provista en otros lugares de los *Tópicos* (especialmente en I 5 y I 8)<sup>25</sup>.

---

25. Este artículo fue redactado gracias al subsidio del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt, Chile), en el marco de su proyecto n° 11100035. Una versión preliminar fue expuesta ante el seminario doctoral de Filosofía Antigua que el Profesor Dr. Marco Zingano dirige en la Universidad de Sao Paulo, Brasil. Estoy en deuda con las numerosas observaciones constructivas que recibí durante esa sesión de discusión. Aunque no pude hacer justicia a todas ellas, quisiera agradecer en particular los comentarios de Marco Zingano, Alfonso Correa-Motta y Fernando Gazoni. Agradezco de modo especial los alcances formulados por dos evaluadores anónimos de Anuario Filosófico.